

tranjero: lealtad que no pudieron sentir ni sostener por la Patria.» (1)

Hay quien pretenda presentar á López como un tipo de nobleza por la fidelidad con que guardó por luengos años el secreto de la traición de Maximiliano. Nó. Por grande, por firme, por abnegada que haya sido su fidelidad á un príncipe extranjero, ésta no disculpará en lo más mínimo en infame traición á sus compañeros de armas, ni su doble, y más infame aún, traición á la Patria!

(1) Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Pineda por el elogio que hizo de mi padre, en el discurso á que me he referido; pues aun cuando el recuerdo de mi Padre se impone en la ceremonia del 15 de Julio, es la primera vez que uno de los oradores se atreve á mencionarlo.

IX. LA VICTORIA DEL 15 DE MAYO.

Aunque para el objeto esencial de estas «Rectificaciones,» es decir, para demostrar la traición á sus generales del titulado Emperador de Méjico, sea bastante el estudio que hice ya de «la cuestión militar,» como el odio y la envidia hácia el glorioso vencedor del Imperio se han empeñado en negar toda gloria al hecho de armas que puso en manos de la República victoriosa al monarca intruso y usurpador, á sus principales seides y á todo el ejército en Querétaro sitiado; como el odio y la envidia, repito, han tratado de desfigurar la significación real de aquella victoria, tócame volver sobre la cuestión militar y desvanecer la falsa especie que da á la toma de Querétaro el impropio dictado de «ocupación» y que se niega á considerar el 15 de Mayo de 1867, como *el último día* del llamado Imperio.

LA SORPRESA DE LA CRUZ.

«Es muy raro, por lo demás—dice el General Thou-

mas—que una plaza sea sorprendida sin que intervenga más ó menos la traición—«Las sorpresas de este género—dice más adelante—no pueden ser realizadas sino por el peligro que se corra.» (1)

Es cierto. Cuando la traición interviene, el mérito consiste en las dificultades que se vencen y en los peligros que se corren. Voy, por tanto, á dar á conocer las dificultades vencidas y los peligros corridos en la sorpresa de la Cruz, para que se comprenda el mérito de los valientes jefes que la ejecutaron. (2)

El General Escobedo previó todos los peligros de la empresa, empezando por la natural suposición de que la oferta de López fuese tan sólo encubridora de una celada hábilmente dispuesta. En consecuencia, encomendó tan arriesgada empresa, en la que eran necesarios á la vez el arrojo y la prudencia, el valor y la perspicacia, la acción rápida y el silencio cauteloso, á sus batallones más disciplinados y aguerridos, y á jefes de gran valor y de alta prudencia. Por eso eligió á los batallones de Supremos Poderes y 1.º de Nuevo León, mandados por el Coronel Yépez, y el Teniente Coronel Margain, bajo las superiores órdenes del General Vélez, cuyo valor había resplandecido brillantemente sobre las murallas de Veracruz bombardeadas por los norte-americanos y cuya prudencia aparecía tan sólo en las circunstancias que indispensablemente la requerían. Los Coroneles José Rincón Gallardo y Agustín Lozano, cuya juvenil impetuosidad refrenaba la disciplina, fueron agregados al jefe de la expedición, llevando el último de los mencionados, como Ayudante de Campo del General en Jefe, la autorización de mover en auxilio del General Vélez, las fuerzas que la resistencia de los sitiados hiciera necesarias.

(1) "Les Capitulations," p'gs. 349 y 350.

(2) Para escribir esta relación, á más de los informes verbales que han tenido la amabilidad de proporcionarme los Generales Vélez y Cervantes, he consultado un legajo de 22 cartas sobre la toma de Querétaro, que el Sr. General Escobedo me dió, como anticipo al legado con el cual me honró en su testamento.

Lo primero que hizo el General Vélez fué interrogar á López sobre las connivencias con que contaba en la Cruz.—«Con ninguna,» contestó López.—Alguien indicó entonces al General Vélez que no siguiera adelante, pues iba á meterse en la boca del lobo.—El General respondió tranquilamente: tengo orden de ocupar la Cruz, haya ó no resistencia y la ocuparé como se me ha ordenado.—En seguida tomó por un brazo á López y sacando la pistola, lo amenazó con volarle la tapa de las sesos al menor indicio de traición. (1)

Desde el momento en que la guarnición de la Cruz no estaba en connivencia con López, el peligro de ser descubiertos y ametrallados á quema ropa era inminente, y, sin embargo, la pequeña columna siguió su marcha impertérrita sin que tuviera para enardecerse el toque de los clarines, la voz de sus jefes y el estampido de los cañones. Llegados á una trónera, previamente desguarnecida por López, nuestros soldados tuvieron que introducirse por ella, uno á uno, operación peligrosísima, pues si hubieran sido descubiertos, no habrían podido formarse para rechazar la carga de sus enemigos. Poco á poco, fueron sorprendiendo los destacamentos del panteón, de la huerta y de la parte inferior de la Cruz, y dejando diversos pelotones que custodiasen á los enemigos y guardasen la línea de retirada: operación dilatadísima que á la vez que aumentaba las probabilidades de ser descubiertos, disminuía el efectivo disponible para el caso de lucha: doble peligro que acrecía por instantes.

Asegurada la parte baja de la posición, fueron coronadas las alturas por nuestros valientes soldados, que allí también sorprendieron á los destacamentos de guardia: operación que como la anterior ofrecía los mismos inconvenientes y peligros.

Después de adueñarse de la Cruz, el General Vélez

(1) Estos datos me han sido comunicados por el mismo General Vélez.

se apoderó de un cuartel vecino y de la artillería, que dispuesta para la salida, había quedado en la plaza de la Cruz.

Logrado su objeto, hizo ronzar las piezas para contener al enemigo si aparecía por el lado de la ciudad y mandó al Mayor del 1º de Nuevo León, Don Pedro Campa, que avanzara á apoderarse de San Francisco y que, luego que lo efectuase, echara sus campanas á todo vuelo, anunciando de esta manera el buen éxito de su expedición, dando á nuestras columnas la señal del asalto y sembrando, en las tropas, que aún guarnecían la ciudad, el más terrible pánico. Entonces fué cuando Miramón, que volvía de la línea del río, se encontró en la plaza de San Francisco con el Subteniente Carlos de la Cruz, quien, en breve personal combate, le causó la herida que obligó al bravo General á refugiarse en la casa del Doctor Licea. (1)

Se ha hecho creer por los impenitentes intervencionistas que López evitó, con su autoridad en la Cruz, que fuese dada la voz de alarma. Esto es cierto respecto de algunos oficiales inferiores, no lo es respecto de los demás. El Coronel D. Manuel Guzmán, 2º Jefe del Estado Mayor, ha dicho que «serían próximamente las cuatro de la mañana del 15 de Mayo, cuando el Sr. D. J. L. Blasio entró en la pieza que nos servía de alojamiento en el convento de la

(1) Entre los muchos errores en que incurre M. Victor Daran se encuentra el de atribuir la herida de Miramón á un desertor belga llamado Devaud. Véase como refiere el Mayor Campa estos acontecimientos en carta dirigida al General Escobedo el 20 de Septiembre de 1887: "... una vez ocupada la Cruz recibí orden verbal y personal del señor General Vélaz para marchar violentamente á ocupar el convento de San Francisco" operación que practiqué con las compañías de mi batallón: Granaderos, 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, mandadas respectivamente por los Capitanes Ignacio Jurado, (muerto el 11 de Junio de 1871 en el asalto de Tampico), Juan Rueda y Auza (empleado actual en la Sección 3ª de la Tesorería General), Francisco González Garza y Simón Montemayor (ya muertos), habiendo quedado en la Cruz la de Cazadores al mando de su Capitán Manuel Ballesteros (actualmente en Matamoros): poco después de ocupado San Francisco, y ya incorporado el Teniente Coronel Margain, que había quedado en la Cruz, y en el momento en que la compañía del Capitán Jurado echaba á vuelo las campanas del edificio, ocurrió el combate personal del Subteniente de la 4ª Compañía, Carlos de la Cruz, hoy Capitán 2º en Depósito, con Don Miguel Miramón y su Ayudante Ordóñez, siendo heridos por dicho oficial, el señor Miramón en un carrillo y el señor Ordóñez en la frente."—Esta carta es una de las 22 á que he hecho referencia. Las otras son de los Generales Rocha, Vélaz, Mariscal, Yopez, J. N. Mendez, Cervantes, Montesinos, etc.

Cruz al Sr. General Castillo y á mí, y me avisó que el enemigo estaba en el Campo santo.» (1) El Comandante del Tercer Batallón Márquez, D. Luis Echegaray, ha dicho á su vez: «Entiendo que serían las cuatro y media de la mañana cuando entró á verme en mi alojamiento, situado frente al cuartel de la Cruz, uno de los oficiales de la guardia de prevención, el teniente Molinares, quien me dijo: señor Mayor, parece que el enemigo está en la huerta y el Campo santo.» (2) Y el General Magaña ha dicho también á su vez que: «Cerca de las cuatro de la mañana, el Coronel Tinajero que mandaba las alturas del convento de la Cruz bajó al patio dando parte de que había sentido por un flanco movimientos del enemigo; un rato después, otro oficial llegó á la guardia de trincheras, diciendo que, le parecía que el enemigo estaba dentro de la huerta del propio convento.» (3) Si dichos jefes no trataron de impedir la sorpresa, si ni siquiera dieron la voz de alarma, es cosa que sólo á ellos perjudica; pero no al valor ni á la disciplina admirables, con que nuestras tropas tomaron por sorpresa el fuerte de la Cruz.

LA TOMA DE QUERÉTARO.

A raíz del triunfo nacional, el despecho de los vencidos, ofuscando su criterio, les hizo llamar ocupación á la toma de Querétaro; y más tarde, el odio y la envidia, convirtiendo en falsedad aquel error, han tratado de mantener tan impropio dictado, haciendo creer á las gentes ignaras, por desgracia tan numerosas, que sólo la traición pudo hacer que cayera en manos del General Escobedo la plaza de Querétaro y el ejército que la guarnecía.

No ha bastado que se diera á conocer la «Exposición» de los Generales de Maximiliano en la cual reconocían la

(1) "Maximiliano etc.," por Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo, pág. 86.

(2) Ibid. pág. 92.

(3) "Refutación al libelo de Arellano, por el General Márquez," pág. 143.